



Nuestro Padre Jesús del Perdón

Septiembre
2002

FIESTAS PATRONALES
MANZANARES



EXCMO. AYUNTAMIENTO DE MANZANARES

Pregón 2002

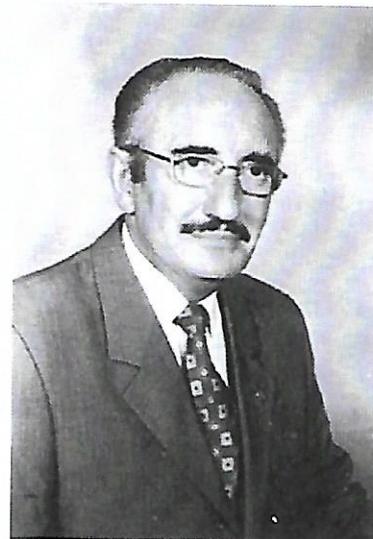
Francisco Calero Recuero

Buenas noches Manzanares. Te habla un hijo de tu sangre, de esta tierra manchega que es mi tierra, a la que llevo allá donde esté, bajo mi piel grabada.

Muy ilustre Hermandad de Nuestro Padre Jesús del Perdón, Autoridades, Señoras, Señores, queridos amigos: Permitidme que me presente como un devoto más de Nuestro Padre Jesús, con esta medalla, preciadísima para mí, con la que he acompañado a la imagen de Jesús durante muchos años, en misas de Hermandad y procesiones por estas queridas calles de Manzanares. Desde entonces hasta hoy, uno de los mejores regalos que me dio mi padre cuando era un crío fue hacerme hermano de Jesús y así lo consideré cuando nacieron mis hijos haciéndoles también hermanos de este Jesús del Perdón que ha estado siempre en el centro de nuestra familia, como está también en la mayoría de las familias manzanares porque, como muy bien sabéis, Nuestro Padre Jesús del Perdón es el emblema sagrado de Manzanares y el báculo de nuestras vidas.

Hoy tengo el placer y el gran honor de estar aquí como pregonero de las fiestas de exaltación de Nuestro Padre Jesús del Perdón gracias a la cortesía de esta Hermandad a la que agradezco profundamente su deferencia. Me pregunto qué os puedo yo decir que no sepáis, cuando muchos de vosotros podríais ser mejores pregoneros que yo. No vengo a descubrir nada nuevo, quizás más a recordar. O a recordar yo mismo como testigo directo de los años de esta Imagen. Desde aquella niñez de postguerra en que faltaba la imagen de Jesús que había sido destrozada, su ermita destruida, sobre cuyos escombros flotaba el recuerdo de Paquito, Francisco Olivares Galiana de 49 años, sacristán y santero de la Ermita de la Veracruz, que murió asesinado en la trágica noche del 21 de Junio de 1936, abrazado a la Imagen de Jesús. Sí, faltaba la imagen de Jesús, podría faltar en su ermita, pero no en el corazón de todo buen manzanares. Por eso su ausencia duró poco; el tiempo mínimo necesario para que se hiciera otra Imagen a semejanza de aquella. Se llamó a los hermanos y a las once de la mañana del día 14 de Enero de 1940 en el Gran Teatro se llevó a cabo una Junta General. La presidencia la componían D. Carlos Serrano, D. César López, D. Pedro López Peláez, D. Francisco Díaz Portales, D. José Peña, D. Felipe Ballesteros, D. Manuel Rodríguez, D. Antonio Germán, D. Santiago Alcarazo, D. Ramón Gijón y D. Angel Mazarro. Se acuerda encargar una nueva Imagen igual que la anterior y la reconstrucción de la ermita. La Imagen fue encargada

a un conocido imaginero de la época, D. Quintín de Torres, residente en Bilbao. Toda la Imagen sería tallada en madera. Mientras se iban recogiendo donativos y la talla se realizaba, para el novenario, y la Semana Santa se utilizaba una pequeña imagen de propiedad particular que aún se conserva. A finales de julio de 1942 estaba acabada la obra.



Era complicado el transporte en aquellos tiempos para traer la Imagen desde Bilbao a Manzanares; ni las carreteras, ni los camiones, reunían las condiciones necesarias para un transporte correcto. El mejor y más adecuado era por ferrocarril, pero no era fácil obtener los debidos permisos y poder disponer de ese medio de transporte para una Cofradía que carecía de todo. Parece que la Imagen de Jesús tenía prisa por llegar a su pueblo y no podía dejar de tender su ayuda. Hizo, no digo yo el milagro, pero sí la solución del viaje. Y ésta vino de la mano de un importante ministro de entonces, D. Ramón Serrano Súñer, compañero de Universidad del alcalde José Calero, que puso a disposición de éste un vagón de ferrocarril. A este histórico personaje, que tuvo un gran poder en el Régimen de aquellos años, debe Manzanares grandes favores, entre ellos la pronta reconstrucción de la Iglesia Parroquial de Nuestra Sra. de la Asunción incendiada y destruida en la fatídica noche del 21 de Julio de 1936. Pero ésta es otra historia.

El 23 de Agosto de 1942 se desplazó a Bilbao una comisión de la Junta formada por D. León Maeso, D. Manuel Rodríguez, D. Pedro López Peláez, D. Cristóbal López de la Manzanara, D. Felipe Ballesteros y D. Antonio Sánchez de Simón para gestionar el traslado de la Imagen y que llegara a Manzanares el día 29. El día 26 el Alcalde hacia público el siguiente BANDO:

Manzanares:

El día 29 de Agosto a las 9 de la noche entrará en esta Ciudad Nuestro Padre Jesús del Perdón.

Dios viene a Manzanares bajo la advocación de Nuestro Padre Jesús del Perdón y Manzanares debe recibirle henchido de orgullo, rebosante de amor.

Si las mejores galas salen del arca en los días de tronío y enjalbegamos la casa para la Feria y sacamos el mantón para las noches de verbena y el mejor vestido

para el baile y si todo es alegría y satisfacción para esas cosas que al fin y a la postre no son más que vanidad de vanidades y todo vanidad, ¿qué no hemos de hacer cuando Su Majestad Divina viene a nuestro pueblo?. Todo, que aún será poco.

Y por eso, del catolicismo siempre probado de los hijos de este pueblo y por si no bastara de su agradecimiento, espero que el recibimiento a Nuestro Padre Jesús del Perdón sea algo grandioso, que sea apoteosis magnífica de la Excelsa Figura que todo lo puede y todo lo merece. Que no quede una fachada sin engalanar, ni un balcón sin colgadura, ni una ventana sin una guirnalda y que el día de la llegada todo el pueblo, sin ninguna excepción, se dé cita en la explanada de la estación.

Y así fue. Se habilitó una vagoneta para el traslado de la Imagen y se facturó a Madrid. De aquí a Manzanares el día 29, llegando a la estación de ferrocarril de Manzanares a las nueve de la noche, como estaba previsto, la preciosa imagen de Jesús. Parece que fue ayer, pero no, fue anteayer hace ya sesenta años. Fue uno de los días más grandes de la historia de Manzanares. Os lo podéis imaginar en aquellos años de penuria y malos recuerdos. El día 2 de Septiembre decía un periódico del día, El Alcázar, en grandes titulares:

CON JÚBILO APOTEÓSICO RECIBIÓ MANZANARES LA NUEVA IMAGEN DE NUESTRO PADRE JESÚS DEL PERDÓN.

Y literalmente decía así:

El día 29 ha vivido esta ciudad de Manzanares una jornada de exaltadora fe; desde la niñez hasta la ancianidad de ambos sexos procuran acicalarse con sus mejores galas. Los vecinos de Manzanares parecen hallarse como en los cuentos de las mil y una noches, debido al fantástico alumbrado, sus arcos, a cuál más artísticos, en todas las calles, sobresaliendo el instalado en la explanada de la estación por la Compañía de Ferrocarriles M.Z.A., siendo su obra un verdadero arte de ingeniería. También hay que hacer resaltar el monumental arco de F.E.T. y de las J.O.N.S., seguido éste de un magnífico túnel con flores artificiales, primorosamente confeccionadas, de una longitud de cincuenta metros. El pueblo en masa, y a pesar de que Febo nos quema con sus dorados rayos, bien temprano, y como un hormiguero, las calles Empedrada, Toledo y Paseo de la Estación se ven abarrotadas, haciéndose intransitable la circulación en espera de su idolatrado y venerado Patrón, Nuestro Padre Jesús del Perdón, al que tanto daño se le hizo, ya que en el sangriento Julio de 1936 fue nuevamente ultrajado y crucificado. Hoy sus hijos, arrepentidos y unidos en un solo corazón, olvidan los malos pensamientos y se postran ante su divina Imagen, pidiéndole perdón para que también, al par que ella perdona, sepamos perdonar nosotros.

A las ocho horas, las altas autoridades y jerarquías del Movimiento hacen acto de presencia en la explanada

de la estación, magníficamente iluminada. A los pocos minutos hace su aparición el clero con cruz alzada. Llega la Imagen de Jesús e inmediatamente se efectúa su bendición. Después de bendita y ante un silencio sepulcral, ya que solo puede oírse el latido de tantos corazones que piden perdón y arrepentimiento, se procedió a la imposición del fajín que el general francés Sebastiani ofreció a la Imagen por manos del jamás olvidado párroco Sotomayor, durante la Invasión Francesa, siendo encargado de esta delicada comisión, por corresponderle así, nuestro anciano y querido párroco D. Dimas López, hijo de Manzanares, quien, lleno de emoción y sus ojos nublados por lágrimas de alegría al ver que nuevamente volverá a plegarse con unción sacrosanta, pidió Por sus feligreses ante la divina y majestuosa Imagen de Nuestro Padre Jesús del Perdón.

Seguidamente y con un orden riguroso, el pueblo desfila ante su nueva Imagen, teniendo que quedarse infinitud de personas sin desfilar ante la misma por lo avanzado de la hora y tener que salir en solemne procesión. Pocos segundos bastó, pues ya Manzanares henchido de alegría y con la fe de siempre, pide a su Imagen perdón y en acción de gracias, la multitud se presta a seguirle en su carrera triunfal, que bajo los arcos, iluminaciones y edificios magníficamente engalanados nos recuerda la entrada de Jesús en Jerusalén el Domingo de Ramos.

A las doce de la noche llegó a la Plaza de José Antonio la procesión procediéndose a poner ante el monumental altar la divina Imagen, haciendo uso de la sagrada cátedra el elocuente orador doctor D. José de Toledo Abril, de la Iglesia de S. José de Madrid.

El día 30 nuevamente nos vimos favorecidos todos los manzanareños con segunda y solemnísimas procesión, bendecidos con la mirada dulce y bondadosa de nuestra adorada Imagen de Nuestro Padre Jesús del Perdón, que una vez más derramó su gracia sobre tanto pecador.

A. García

Manzanares vibró de emoción. El genial Luisillo gana el primer premio de decoración de fachadas engalanando la de Muebles Pacheco en la calle Empedrada y nuestro añorado pintor-poeta D. Antonio Iniesta componía unos bellos versos. Los últimos decían así:

.....
.....

Señor:

*Te busqué en los sembrados
y en los altos collados de la tierra
para contarte todos mis temores
y no te hallé...*

*Al final te he encontrado
sobre el altar de un pueblo que ha llorado
con lágrimas humanas sus errores.
Ve a los suburbios y asómate a las puertas
que tanto te olvidaron en su angustia
y díles cual dijiste en otro día:*

¡Padre, perdónalos, porque hasta ignoran que sus almas también son almas mías!

Señor:

*Traigo los ojos llenos de luz de amaneceres,
te he visto y te he llamado;
Has vuelto tranquilo la cabeza
y me has dado la mano y te he seguido.
Cuando he querido hablarte habías huido
y postrado de hinojos he llorado.*

Jesús del Perdón volvió a su casa. La Hermandad siguió trabajando en firme y se sucedieron las formidables Juntas de Gobierno, grandes entusiastas de formar una gran Cofradía y una Iglesia digna de su excelso morador, nada menos que el Patrón de Manzanares. Por allí pasaron hombres magníficos ya desaparecidos, de los que recuerdo a D. José Díaz González-Calero, D. José M^a Espinar, D. Pedro González Román, D. César López, D. Rafael Ochoa, D. José Pinilla, D. Jesús Arias... y un largo etcétera hasta nuestros días con D. Eugenio García Pozuelo a la cabeza de esta excelente Junta de Gobierno.

La reconstrucción de la ermita era fundamental. El Ayuntamiento consideraba esta obra junto a la reconstrucción del templo parroquial como prioritarias, por eso hizo cuantas gestiones fueron necesarias y dio todo su apoyo para que ésta se llevara a cabo lo antes posible. Y así fue como el 1 de Mayo de 1949 terminaron las obras de la ermita de la Veracruz realizadas por el arquitecto D. Tomás Corchado.

Poco después, la Junta acuerda nombrar Hermano Mayor Honorario al Jefe del Estado, General Franco. Después de muchos cruces de cartas con la Casa Civil solicitando la audiencia y analizadas las identidades de la comisión designada para el acto se fija el día para recibirla. Esta estaba encabezada por el Gobernador Civil de la Provincia D. Jacobo Roldán Losada, el alcalde de Manzanares D. José Calero Rabadán, el párroco Reverendo P. Manuel de Hontoria y la Junta de Gobierno de la Hermandad representada por D. José M^a Espinar, D. José Díaz González-Calero, D. César López, D. Rafael Ochoa, D. José Pacheco y D. José Pinilla. En la mañana del 22 de Febrero de 1950 son recibidos en el salón de audiencias del Palacio de El Pardo por Franco. Se le entrega un Album con la historia de la Hermandad, el título de Hermano Mayor Honorario y el P. Manuel le impone la medalla de oro de la Hermandad. El Alcalde pronunció unas palabras y entre ellas dijo:

La Junta de Gobierno de la Cofradía de Nuestro Padre Jesús del Perdón declina en mí el gran honor para que, como Alcalde del pueblo de Manzanares, sea el que os haga la ofrenda de este Album y de esta medalla, como testimonio de gratitud, al privilegio que le habéis concedido, aceptando el título de Hermano Mayor Honorario..... La Imagen de nuestro venerado Patrón, cuya efigie va en esta medalla, la llevan los manzanareños siempre en sus corazones, para consuelo en

sus tribulaciones; es nuestro mayor tesoro, lo que mas queremos;...

Franco, con uniforme de capitán general, con botas hasta la rodilla y en posición de firme, contestó con otro pequeño discurso, del que entresaco el siguiente párrafo:

Es para mí una satisfacción el recibir a esta Junta de Gobierno con el Alcalde de Manzanares, así como a su Párroco y al Gobernador Civil de la Provincia, para aceptar esta muestra de amor y de adhesión de los hijos de Manzanares, a los que me siento unido hoy como cofrade de esta cofradía gloriosa y tradicional, que ha librado a aquella población de los sinsabores y amarguras en esta batalla que es la vida sobre la tierra...

El 14 de Septiembre de 1952 la Junta de Gobierno presidida por los Hermanos Mayores D. José María Espinar y D. José Díaz González-Calero tienen la gentileza de imponer a mi padre, que hacía un mes que ya no era Alcalde, la medalla de oro de la Hermandad en señal de agradecimiento por los favores recibidos.

El 8 de Junio de 1957 Nuestro Padre Jesús del Perdón es nombrado Alcalde Honorario de Manzanares en un acto multitudinario que tuvo lugar en la Plaza, junto a la puerta del Ayuntamiento. El Alcalde, D. Agustín Serrano Díaz-Pinés, entregó a la Imagen el bastón de mando que habitualmente tiene en su altar y que, desde entonces, lleva en su recorrido por las calles de Manzanares. Nuestros antepasados no pudieron escoger mejor Patrón, ni nosotros mejor Alcalde.

El 21 de Abril de 1963 se nombra Hermano Mayor Honorario a D. José Antonio García-Noblejas, ilustre notario de Manzanares, de grato recuerdo.

El 4 de Febrero de 1997 la Junta de Gobierno de la Hermandad de Nuestro Padre Jesús del Perdón presidida por nuestro Hermano Mayor D. Eugenio García Pozuelo, junto con el Alcalde D. Miguel A. Pozas, es recibida en el Palacio de la Zarzuela por S.A.R. el Príncipe de Asturias, D. Felipe de Borbón y Grecia para entregarle el nombramiento de Hermano Mayor Honorario y se le impone la medalla de Jesús. En otros tiempos, el 2 de Diciembre de 1926, su bisabuelo, S.M. el Rey Alfonso XIII, estando alojado en la casa de D. Manuel González de Jonte y de su esposa Dña. Manuela Chacón Salinas de la calle del Carmen, como acostumbraba al pasar por Manzanares, visitó la ermita y se le nombró Mayor-domo Mayor.

Todo ésto son ya datos para la historia, la historia que se hace cada día, la que nosotros vamos escribiendo con nuestros actos. Desde entonces acá la Cofradía ha ido creciendo en hermanos, somos ya más de dos mil, la ermita se ha ido remozando, ennoblecimiento de su fachada; enriqueciendo, en retablos, carrozas, museo, imágenes... pero es Nuestro Padre Jesús del Perdón el que presidiendo desde su altar nos convoca a diario y nos une. Porque Jesús del Perdón es ante todo nuestro consuelo, nuestro mejor amigo, nuestro

confidente, nuestro pañuelo de lágrimas, nuestro mejor consejero, nuestro amor. A través de su Imagen van nuestras plegarias cargadas de fe camino del cielo. Yo no he conocido otra Imagen. Pienso que los que conocieron la anterior y ésta, tuvo que ser muy duro acostumbrarse a la nueva, porque cuando estás identificado con una Imagen es difícil poder sustituirla por otra en tu pensamiento. De hecho cuando veo en cualquier iglesia a Jesús con la cruz a cuestas no siento lo mismo que cuando tengo delante la Imagen de nuestro Jesús del Perdón y siempre me acuerdo de El. Sin embargo hubo otro milagro de Jesús; la Imagen nueva llenó de tal manera el vacío de la anterior que todo el pueblo la asumió y la veneró en pocos días con tal cariño, con tal sentimiento, con tal devoción que la Imagen de Jesús inundó por completo el corazón de sus hijos de Manzanares. Había regresado su queridísimo Patrón. Sí, yo recuerdo a mi padre, antiguo y ferviente hermano de Jesús, con los ojos cargados de emoción delante de esta Imagen y he visto a través de los ojos de mi escapulario de nazareno llorar a muchos manzanareños mirando a Jesús del Perdón, con los ojos del alma, en la madrugada del Viernes Santo. Porque la mirada de Jesús nos hace sentirnos en un estado de paz infinito. Mirar a Jesús es ahondar en nuestros sentimientos más profundos y revivir el recuerdo. Lástima no tenerlo tan cerca como vosotros para poder visitarle con más frecuencia.

En mi memoria se aglutinan los recuerdos. Desde aquellos novenarios multitudinarios en tiempos de bombachos, medias, velo y manguitos, con bancos para mujeres y bancos para hombres, en los que la Plaza se llenaba de fieles que iban con sus sillas porque en la Parroquia no cabía ya un alma, pendientes del altavoz del balcancillo de la Iglesia. En mis oídos aún resuena el canto de ese precioso Himno a Nuestro Padre Jesús que compuso el Padre capuchino Cándido de Viñayo y que era el broche final de la novena. Desde aquellas procesiones junto a mis amigos, de cuando yo era un crío, hasta las de hoy recorriendo las mismas calles aunque en muchas casas ya no están los que estaban y en la calle conozca cada vez a menos gente, pero sintiendo, como siempre, el mismo orgullo y cariño de acompañar a Jesús, a este Jesús del Perdón con la cruz a cuestas que nos mira siempre con ojos de bondad, que nos protege siempre, que nos espera siempre.

Cuando veo esa multitud que acompaña a Jesús en su recorrido por las calles de Manzanares, no puedo por menos de pensar que esa manifestación de fe tan auténtica, en los tiempos en que vivimos, es el mejor mensaje para todos aquellos que se sienten distantes del Evangelio.

Jesús sale a la calle y Jesús derrama sobre todos nosotros el mayor amor y la mejor de sus enseñanzas. Probablemente los que conocemos el arroyo, de Sotomayor en aquél Viernes Santo, 31 de Marzo de 1809, vemos en ese fajín que luce la Imagen el día 14

de Septiembre, la escena del perdón de aquél general francés al pueblo. Sotomayor, aquel párroco providencial que duerme el sueño de los justos al pie de su altar, sí sabía el influjo de la Imagen sobre aquél que mirara a sus ojos. Pero no hace falta conocer la historia para, mirando la cara de Jesús, sentimos perdonados en su infinita bondad si de corazón se lo pedimos o ser nosotros los que sintamos el deseo de perdonar. O esa mano que sostiene el madero, o la otra que se apoya en la piedra; las mismas manos que curaban enfermos, las que acariciaban a los niños, las que bendijeron el pan y el vino en la última cena, esas mismas manos serán clavadas en la cruz y Jesús seguirá perdonando. No sé si sabremos captar en toda su dimensión esta gran lección de Jesús, el perdón. Difícil es a veces perdonar, pero nosotros necesitamos del perdón, porque la vida es camino de rosas y espinas, y cruz no nos falta a ninguno.

Por eso, este Jesús que hoy nos une en este acto, el día 14 de Septiembre nos volverá a unir en multitud, porque Jesús hace una llamada a todos los hijos de Manzanares y la llamada de este Patrón es una orden irrevocable. Para mí ese día es una fecha intocable, reservada exclusivamente para Nuestro Padre Jesús. Lo primero que hago cuando me llega el calendario es ver en que día de la semana cae el 14 de Septiembre.

Cuando el verano va decayendo y estamos de vuelta de vacaciones, cuando las uvas maduran en la cepa a punto de ser recogidas para convertir su zumo en vino manchego, ese buen vino que nos caracteriza y nuestros campos se tiñen de esos maravillosos colores en esos atardeceres de ensueño en la llanura, cuando el sol se va escondiendo entre el verde dorado de las pámpanas perdiéndose en el horizonte, llega la fiesta de Nuestro Padre Jesús del Perdón. Llega el día del Patrón, palabra que nosotros entendemos muy bien y sobre todo en estos días que se acercan de recolección, por la relación entre patrón y vendi-miadores. Por eso Manzanares no pudo elegir mejor Patrón, ni la Cooperativa del Campo mejor titular.

Han pasado más de trescientos años desde que se fundó esta Cofradía y Jesús del Perdón sigue siendo el emblema sagrado de Manzanares, la Imagen que nos une a todos, sin distinción de clases. Pero no solamente de los que vivís aquí. Vosotros tenéis el privilegio de poder verle a diario si queréis, de poder besar el pie todos los viernes, de acercaros a El en vuestras tribulaciones, ruegos y gracias o simplemente por verle, como se ve y se está con el mejor amigo. Nosotros, los que no vivimos en Manzanares, a Nuestro Padre Jesús del Perdón lo llevamos en el corazón. Cuando se está lejos se siente de una manera especial y también hablamos con El y nos acompaña y nos escucha. Por eso ahora que llega el 14 de Septiembre, el día más grande del año para Manzanares, el día del Patrón, muchos de nosotros, nos pondremos en camino hacia este querido pueblo y será un día más de convivencia entre todos, los de

fuera y los de dentro, y se llenarán las calles de alegría y muchas casas de voces, ausentes durante muchos días del año. Y también se recordará a los que estuvieron y ya no volverán a estar entre nosotros, pero seguro que desde alguna ventana del cielo velarán por nosotros y participarán en la fiesta.

Es el día de Nuestro Padre Jesús del Perdón. Debemos olvidarnos un poco en ese día del concepto de Cofradía y pensar que es el Patrón de todos, el padre de todos. Debemos poner al pueblo de fiesta y participar todos en ella. Las fiestas de un pueblo son el reflejo fiel de la personalidad y el sentir de sus gentes. Nuestro Padre Jesús del Perdón nos pone de fiesta. Es la fiesta del pueblo y para todo el pueblo. Es el día grande y yo aseguraría que el más importante del año para Manzanares, para este gran pueblo manchego de buena gente sencilla y laboriosa, rebosante de Sanchos y bellas Dulcineas. Debemos extender a todo el aire esa predisposición a la comunicación y buena convivencia entre todos los vecinos, esa comunión con Cristo. Demostrad vuestra gran cordialidad con el forastero, estrechad vuestras manos con esos manzanareños ausentes que, como yo, vendrán cargados de cariño hacia su pueblo y sus gentes. Engalanad ventanas y balcones, no solo en las calles por las que pasa la procesión, sino en todas las casas. Que se note que el pueblo está en fiestas. Vestidlo de gala. Participad en todos los actos. Que la Parroquia de la Asunción rebosará de devoción, se da por supuesto. Que en la procesión no falte la representación de todas las asociaciones culturales y religiosas de Manzanares, pues es el Patrón de todos. Este día no es la Cofradía la que sale a la calle, es nuestro Jesús extendiendo su patronazgo a todo el pueblo. Acompañad a Jesús en su camino por estas queridas calles de siempre; no importa ir en la fila, delante o detrás de la Imagen e incluso presenciando el paso desde la acera, la ventana o el balcón, no importa, el caso es estar ahí, formar todos una gran piña junto a El. Nuestro Padre Jesús del Perdón va a recorrer calles seculares de Manzanares y quizás pase por delante

de la puerta de la casa de alguno de vosotros. ¿Lo habéis pensado bien?... Jesús en la puerta de vuestra casa, ¡qué gran honor!. Yo me imagino a Nuestro Padre Jesús pasando por delante de la puerta de mi casa en Murcia... Algo impensable, sería como un sueño maravilloso. Yo recuerdo cuando pasaba por delante de la casa de la calle de las Monjas, donde vivíamos, pero nunca experimenté esa sensación pues yo iba siempre en la procesión, lo que me permitía pasar revista a mi familia sobre el balcón corrido. Ahora, cuando vuelvo a pasar en la fila, casi no puedo mirar a la casa, es una sensación especialísima la que siento.

Nuestro Padre Jesús del Perdón recorrerá un año más las calles de Manzanares mezclándose con su pueblo, como tantas veces en su vida, y el pueblo, yo sé que todos los que estamos aquí y muchos de los que no podrán estar, le aclamaremos en silencio en una gran manifestación de fe y devoción, con todo el corazón, con el mayor cariño desde lo más profundo de nuestro ser y nuestros ojos se empañarán al fundirse nuestra mirada con la suya en una conversación tan íntima que no harán falta palabras. Sería hermoso que al despedirle en la puerta de su ermita cantáramos el Himno a Nuestro Padre Jesús, qué mejor oración.

Mi pregón va a terminar. Que Jesús nos bendiga a todos y sepamos captar su mensaje: saber llevar la cruz y saber perdonar. Que disfrutéis de vuestro pueblo que es muy hermoso, cuidadlo; nos gusta venir y encontrarlo bonito. Que por las calles corra la sana alegría e inunde vuestras casas. Llevad siempre el orgullo de vuestro pueblo y vuestra tierra allá donde estéis. No perdáis nunca esta gran devoción a Nuestro Padre Jesús del Perdón. Yo volveré a Murcia y seguiré viniendo a Manzanares, a mi casa. Yo sé que siempre le encontraré a El. Me despido de El con un hasta luego y cómo no: ¡A tus plantas Señor!.

Felices Fiestas a todos y gracias por vuestra compañía. Ha sido un placer.

Francisco Calero Recuero